

Un paseo por Ciudad Rodrigo a través de la biblioteca digital

Fernando Paulino Jerez Hernández

[Febrero 2017]

Un libro colaborativo como el Libro del Carnaval de Ciudad Rodrigo, es por definición un híbrido de la vivencia y la memoria de sus autoras/es. Cuando me comentó mi padre la posibilidad de ser uno de ellos, me pregunté cómo hasta ahora no me había planteado lo que representaba un libro como éste. En ese momento me di cuenta de la importancia que tiene que cada año, se publique un libro escrito por decenas de ciudadanos y ciudadanas de nuestro pueblo, y del acierto que supone estar conservando, aunque sea por tradición, un instrumento que tiene como protagonistas a los vecinos y vecinas de Ciudad Rodrigo y sus relatos, conocimientos, historias, experiencias... No todos los pueblos pueden presumir de ello. Dicho esto a modo de introducción, paso a la parte importante de mi aportación en este Libro del Carnaval 2017.

Os comento la situación: mientras estoy escribiendo este artículo, estoy a las puertas de la biblioteca. Tal vez os extrañe la escena (¿Qué hace este chico a la puerta de la biblioteca escribiendo?)... pero, ¿y si os digo que se trata de una biblioteca digital?... Ahora ya es más comprensible, ¿no?

Exacto, en una ventana del navegador del ordenador tengo abierto "Google Docs", que si no tenéis la suerte de conocerlo, es una aplicación como el tradicional "Word" pero en la nube (online), que permite editar este artículo en cualquier parte con conexión a Internet, y con cualquiera de las tecnologías que utilizamos habitualmente para escribir (un ordenador de sobremesa, un portátil, una tableta,...) Pues bien, este artículo, integrado en el Libro del Carnaval, algún día (cuando pase del formato analógico al formato digital -no tiene porqué desaparecer en papel, ¿eh?-) formará parte de una o varias de las colecciones que albergan las bibliotecas digitales nacionales, regionales o, por qué no, en una futura biblioteca digital local.

Pero, como os decía, mientras escribo estoy ante las inmensas puertas de la memoria nacional: la web de la Biblioteca Digital Hispánica (www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Inicio). Me propongo dar un pequeño paseo por Ciudad Rodrigo y su historia a través de los documentos digitales que encuentre en la Biblioteca, un recorrido rápido que plasmaré en un mapa online para que podáis ir siguiendo mis pasos... ¿Me acompañáis? Bien: poned el Libro del Carnaval abierto por esta página, cerquita del ordenador (o el dispositivo que queráis utilizar), y seguidme.

Abrid el navegador, y poned la siguiente dirección:

<http://bit.ly/CiudadRodrigoBiblioDigital>



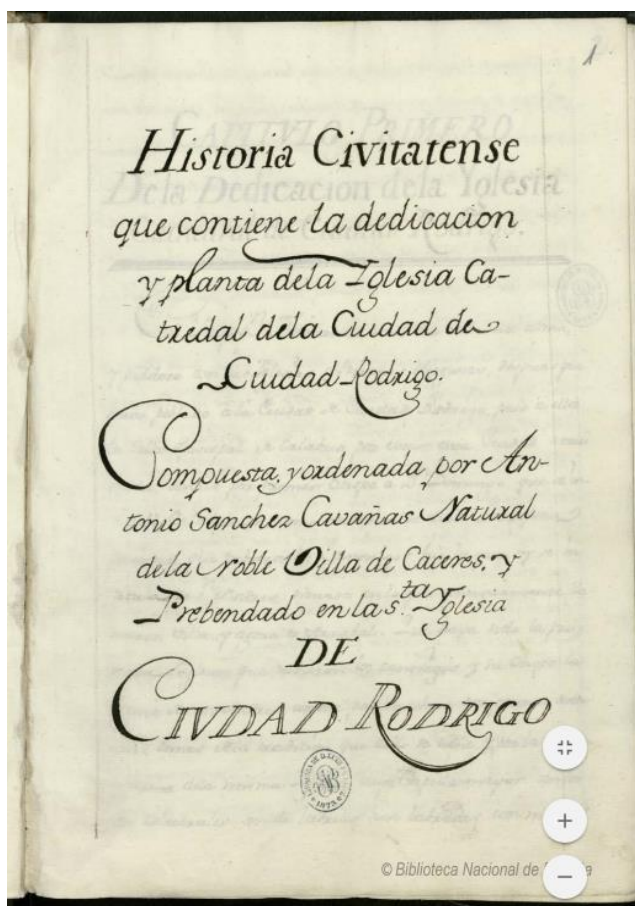
Ahora sólo tenéis que ir haciendo clic en las flechas para avanzar y retroceder en la presentación, doble clic sobre el mapa para acercar la vista y ver más cerca mi localización, y para ir viendo los documentos hacer clic en los enlaces a la Biblioteca Digital que hay en la descripción de cada uno de ellos.

Pero... un momento, ¿no tienes a mano un dispositivo con conexión a Internet, o lo harás más tarde? De acuerdo, pero no dejes de leer... ¡Te narro aquí mi recorrido!

Comenzamos el paseo por Ciudad Rodrigo en una de las pocas calles con nombre de mujer que tiene nuestro callejero, cosa que dicho sea de paso considero que debería ir cambiando. Se trata de la **calle Catalina Arias**. Poco transitada por turistas y visitantes, probablemente también por pocos mirobrigenses, seguramente no la ubiquéis, y para eso tenéis disponible el mapa que he realizado del recorrido (<http://bit.ly/CiudadRodrigoBiblioDigita>). Algunos os preguntaréis quién era la señora Arias. La mirobrigense ha pasado a la historia de la literatura como una de las primeras novelistas españolas, siendo la autora en 1511 (los orígenes de la imprenta) de la famosísima obra de caballerías El “Palmerín de Oliva”, y su continuación el “Primaleón”. Y es que los bibliotecarios tenemos en paleógrafos e historiadores fieles aliados, porque con sus investigaciones logran esclarecer la autoría de las obras, para que a la hora de catalogar libros antiguos podamos ser precisos en atribuir como corresponde a cada autor su obra. En este caso ha costado mucho que se pusieran de acuerdo, y aún hoy está en discusión para algunos, que Arias fuera la autora de Palmerín y de Primaleón, dado que ambos libros nunca fueron firmados por doña Catalina. Algo nada extraño: nos podemos imaginar la enorme dificultad que tuvo que entrañar para ella llegar a escribir estas prestigiosas obras, pero lo que en aquel periodo de la Historia lamentablemente debía ser una quimera sería que una mujer pudiera publicar. (sigue en la siguiente pág.)

Seguimos con el paseo y nuestra primera parada la hacemos en la **calle Sánchez Cabañas**. Aquí tenemos el manuscrito que he encontrado titulado “Historia Civitatense” que contiene la dedicación y planta de la Iglesia Catedral de Ciudad Rodrigo”, obra manuscrita del prebendado de la Catedral e historiador de Miróbriga del que recibe el nombre la calle en la que me encuentro: Antonio Sánchez Cabañas. Dos ejemplares de la obra “rescatada” y nuevamente editada en 2001 los puedes encontrar en la Biblioteca Municipal de Ciudad Rodrigo, y si no, la obra original digitalizada ya sabes dónde está: ¡en todas partes gracias a la Biblioteca Digital Hispánica!

Continúo el paseo por Ciudad Rodrigo adentrándome en sus (nuestras) impresionantes murallas por la Rúa del Sol. Me dirijo a la calle que porta el nombre de una de las personas más relevantes que tuvo nuestro pueblo en la



primera mitad del siglo XX. Es la **calle de Jesús Domínguez Bordona**, uno de los mejores bibliotecarios nacidos en Ciudad Rodrigo. Todo mi anhelo era encontrar en la Biblioteca Digital Hispánica alguna de sus numerosas obras, ya que además fue poeta e historiador. Desafortunadamente, la única disponible es una edición de los años 30 de El Quijote en la que realizó una colaboración. Pero explorando otras bibliotecas digitales he dado con un interesante vídeo en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (no os lo perdáis, lo podéis ver en el mapa que he realizado) que expone parte de su impecable trayectoria y ensalza la figura de este notable mirobrigense colega de profesión al que, de paso, quiero recordar. Ciudad Rodrigo debe honrar y guardar en su memoria a personas como él.

¡Seguimos! Tomo la calle Colegios y llego al **Casino**, en el que tantos y tantas mirobrigenses han disfrutado bailando con sus disfraces en innumerables ocasiones. ¿Quieres ver cómo se celebraban hace casi cien años? Puedes echarle un vistazo al ejemplar del semanario "Tierra Charra" digitalizado que te enlace en el mapa (recuerda: <http://bit.ly/CiudadRodrigoBiblioDigital>) . La copia es cierto que no es de gran calidad, pero permite leer los extensos reportajes que se publicaban sobre los Carnavales, con fotos de Pazos, y detalladas crónicas eso sí de autores "desconocidos", como el director de este semanario, del que apenas se publicaron ejemplares durante aproximadamente tres años.

¡Vamos llegando al final! Última parada... **Calle Wellington**. Sí,... tal vez no supieras que Ciudad Rodrigo tiene dedicada una pequeña calle a Arthur Wellesley, más conocido por Duque de Wellington y Ciudad Rodrigo, entre otros muchos e importantes honores, y reconocido en nuestro pueblo dada su decisiva participación en la expulsión de las tropas napoleónicas. La razón de que quizás no sepas dónde está la calle es porque es ciertamente pequeña, un poco escondida y fuera de los trayectos turísticos a pesar de hallarse en el casco antiguo de la ciudad. ¿Quieres saber dónde está? Entra en mi mapa y lo verás, junto a la litografía del mariscal dublinés y su interesante descripción, extraída de la Biblioteca Digital Hispánica.

Si quieres conocer más detalles y curiosidades sobre las obras, entra en el enlace del mapa (<http://bit.ly/CiudadRodrigoBiblioDigital>). Y si quieres dar otro paseo digital por ti mism@,... ¡puedes hacerlo! Entra en cualquiera de las bibliotecas digitales (la de Castilla y León, la Hispánica, o Europea) en las que cientos de profesionales trabajan cada día para conservar y posibilitar el acceso universal a estos documentos. Y recuerda, la biblioteca y las bibliotecarias/os como yo siempre deben estar ahí para ayudarte en el camino y reforzar los conocimientos. Si no, exígelo a las personas e instituciones competentes de garantizar

tu derecho, lucha por él. No lo olvides: sin información no hay conocimiento, y sin conocimiento no hay memoria del pasado, y no podemos construir un futuro.



Fernando Paulino Jerez Hernández (@fpjerez)

1984. Mirobrigense. Diplomado en Biblioteconomía por la Universidad de Salamanca, y Licenciado en Documentación por la Universitat de Barcelona. Actualmente, bibliotecario en Burgos.

<http://es.linkedin.com/in/fpjerez> / www.elmundowebsocial.com